



# FORUM ONLINE

*“Salgamos, es urgente”*

---

**MESA REDONDA, 7 DE MAYO DE 2022**

*Damián Barneche*

Buenos días, Buenas tardes, Buenas noches dependiendo del lugar del mundo desde donde nos estemos conectando. Mi nombre es Damian Barneche, tengo 34 años y soy Voluntarios Con Don Bosco.

Vivo en José León Suárez, una ciudad del conurbano bonaerense. De profesión soy Abogado y como me han enseñado hace tiempo en la formación con mis hermanos, ese es mi apostolado, mi pastoral.

Profundizando en mis búsquedas, y mientras estaba dando pasos en las diferentes etapas formativas de los CDB, fui buscando una forma de vivir la profesión desde una opción más social y diferente.

Es así que en el año 2017 comencé a trabajar en un organismo de protección de niñez y adolescencia.

Como abogado fue abrirme aún más a la escucha de las personas, a dejarme interpelar por la realidad y también enriquecerme por la mirada de mis compañeros de trabajo quienes algunos tienen otras profesiones: psicólogos, trabajadores sociales.

La realidad con la que se trabaja es muy dura y al mismo tiempo es esperanzadora: los niños, niñas y adolescentes entre 0 y 18 años que pudieran estar inmersos en una situación de vulneración de sus derechos.

A partir de este trabajo, que en un primer momento fue desde un barrio cercano a casa, la mirada sobre la realidad se me limpió aún más: conocer la crudeza de lo que sucede en los barrios más humildes, la falta de oportunidades, la destrucción que genera en una familia el

consumo problemático de drogas, la violencia en todas sus formas y manifestaciones, el olvido de los más necesitados, la soledad.

Al realizar un estudio sobre el motivo de la cantidad de legajos y expedientes que abrimos por año, el mayor número de situaciones se encuentra ligado al maltrato y a la violencia.

Vivimos en un mundo cada vez más violento, y como laicos consagrados el desafío no es solo vivir sino también habitar este mundo, para poder contemplarlo y transformarlo.

Al escuchar las realidades de estas familias es imposible no conmoverse frente a tanto dolor, a tanta desesperación y sin poder ver hacia donde caminar para salir de ciertos lugares.

Pude ver como la historia familiar condiciona las decisiones que los adultos siguen tomando y como la infancia y adolescencia de una persona es un período tan fundante que es necesario que sea cuidado por quienes tienen la misión de acompañar y proteger.

Es cierto que las familias están cambiando, pero también es cierto que hoy existe una conciencia más grande sobre la necesidad de desarmar y desaprender la violencia como un modo de relacionarnos y comunicarnos, y también como un modo arraigado de educar a través del mal trato.

La violencia es una construcción social. Los seres humanos no nacen violentos o pacíficos por naturaleza sino por las prácticas y los discursos con que se forman. Los modos violentos de relacionarnos son aprendidos. También puede emerger como una acumulación de frustraciones. Lo más esencial de la violencia es el uso de la fuerza para producir un daño, el ejercicio del poder, desequilibrio en el poder y el control de la relación.

A nivel personal siempre me pregunto: ¿qué apporto para la construcción de una sociedad violenta? ¿Qué puedo aportar para una cultura de la paz?

Y para instalar en nuestras reflexiones también pudiera ser ¿hasta donde nosotros problematizamos sobre conductas o aprendizajes que sostienen un modo de relacionarse violento? ¿Hasta donde nos involucramos para erradicar, quitar o proteger ante la violencia?

Mirando nuestros propios Institutos ¿reproducimos estas lógicas de relacionamiento violento? ¿O vivimos la fraternidad desde la clave profética de aportar un modo de resolución de conflictos y dinámicas desde la paz y el amor?

Un gran aporte que podemos hacer es educar preventivamente. Don Bosco nos lo enseñó y nos lo recomendó. Es necesario llegar antes. Eduquemos con nuestros gestos, palabras, obras y silencios para que la sociedad sea cada día más pacífica y humana y menos violenta y cruel.

Soy un convencido sobre la necesidad y vigencia de nuestra vocación en el mundo. Ese es nuestro lugar y en nuestros espacios, trabajos que son nuestra pastoral cuanto podemos hacer para sembrar y gestar una sociedad más pacífica y llena de paz.

Como joven (ya joven adulto) agradezco el lugar que nos dan en este Congreso y anhelo

que sigamos profundizando y madurando nuestra vocación.

Ojalá nos animemos a cuestionar nuestras estructuras, revisar lo esencial y renovar nuestra respuesta al llamado que Jesús nos hizo algún día, para así no simplemente dar premisas o conceptos elegantes, sino vivir como una presencia que se traduzca en paz, anuncio, amor y esperanza para este mundo que habitamos.

¡Muchas gracias por escucharnos!